



NOTICIARIO MENSUAL

Año XV - N.º 178 - Mayo 1971

Santiago - Chile

CONTENIDO

JORGE HIDALGO L.

Algunos datos sobre la organización Dual
en las Sociedades Protohistóricas del
Norte Chico de Chile. El testimonio
de los cronistas

3

VICENTE PEREZ D'ANGELLO

Bibliografía Entomológica Chilena
Hymenoptera II

11

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Horario de visitas al Museo:

Martes a Sábados, de 9 a 18 horas.

Domingos y Festivos, de 10 a 13 y de 15 a 17,30 horas.

*NOTICIARIO MENSUAL DEL
MUSEO NACIONAL DE
HISTORIA NATURAL*

Director: GRETE MOSTNY G.

Casilla 787 - Santiago - Fono 90011

Este número se financia parcialmente con la
colaboración de la Corporación de Fomento de la Producción
(CORFO) y fue Impreso en el Museo Nacional
de Historia Natural,

Algunos datos sobre la organización Dual en las Sociedades Protohistóricas del Norte Chico de Chile.

El testimonio de los cronistas (1)

JORGE HIDALGO L.

Introducción

Desde el Río Copiapó al Aconcagua se extiende una región de características geográficas peculiares dentro de Chile. Atendiendo a su constitución orográfica, ha sido llamada la "región de los valles transversales". El orden físico del país en Cordillera de Los Andes, depresión intermedia y cordillera de la Costa es interrumpido por cordones montañosos que se desprenden desde Los Andes, adoptando una orientación Este - Oeste, encerrando entre sí valles drenados por ríos exorreicos que dan continuidad a la sierra con la costa. De esta última provienen brisas marinas cargadas de humedad que penetran profundamente, permitiendo la influencia morigeradora del mar hasta muy al interior. El clima de Norte a Sur sufre un gradual aumento de la pluviosidad y de la vegetación, alejándose cada vez más del desierto que domina al septentrión de Copiapó, pero sin alcanzar el nivel que permita una agricultura de secano. Desde épocas prehistóricas fue una zona cruzada por influencias diversas, del Perú, de Atacama o de la región transandina. Cuando llegaron los primeros europeos estos territorios se encontraban sometidos al Inca. Las crónicas han dejado recuerdo de dos altos funcionarios peruanos; una de ellos, tenía su centro administrativo en Copiapó y el otro, en el valle del Aconcagua y posteriormente, en el del Mapocho (2). En estas relaciones no se otorga a las étnias locales un gentilicio, que las abarque a todas, sino que se les denomina por el nombre del valle o del cacique principal. Los arqueólogos tampoco han coincidido en este punto; Guevara (3) los llamó araucanos del norte, Latcham (4), diaguitas chilenos al norte y Picunches al

Sur del Choapa. Esto sin considerar a los pescadores de las caletas costeras, que han sido reconocidos tradicionalmente como changos (5).

Para los descubridores y conquistadores de Chile, ésta fue una región de tránsito, hasta 1544 en que se fundó la ciudad de La Serena. Antes de este acto cruzaron por ella Don Diego de Almagro, que fue precedido por un soldado mencionado en las crónicas como Pedro Calvo Barrientos, quien avergonzado por un deshonoroso castigo que se le impuso en el Perú, se alejó de los españoles hasta instalarse entre los naturales del valle de Aconcagua y por 3 soldados que se aventuraron a venir a Chile para congraciarse con el Gobernador de la Nueva Toledo, reuniendo en el terreno los recursos necesarios para el ejército. Estos hechos, que acontecen alrededor de 1535 nos entregan la información más temprana sobre los grupos regionales. Un segundo momento lo

Nota: Este artículo fue presentado en el XXIX Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Lima - Perú, en Agosto de 1970.

(1) Este estudio, basado en los cronistas con exclusión de otras fuentes, forma parte de una investigación de carácter etnohistórico emprendida dentro del grupo de trabajo de Historia de Chile que dirige el Profesor Sr. Sergio Villalobos en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y que aún no llega a término, por tanto, las conclusiones que de aquí se deriven tienen el carácter de provisionarias. Debo agradecer las sugerencias, críticas y comentarios de los Srs. Sergio Villalobos, Julio Montané, Stefano Varese y John Murra.

(2) Medina

(3) Guevara

(4) Latcham

(5) Cornely

constituye el año 1540, en que Pedro de Valdivia llega al primero de estos valles a tomar posesión en nombre del Rey y que sin detenerse demasiado en ninguno de los que siguen al Sur, continúa hasta el del Mapocho, donde en 1541, funda Santiago. Destruída la ciudad por los indígenas, el conquistador se ve obligado a enviar un grupo capitaneado por Alonso de Monroy a buscar ayuda en el Perú. Estos seis españoles fueron sorprendidos en Coniapó, quedando prisioneros dos sobrevivientes, el capitán y un español apellidado Miranda. Durante el tiempo que permanecen prisioneros de los Copiapinos, en el año 1541, pudieron adentrarse en la vida de la comunidad, en que se encontraba otro español llamado Francisco Gasco. Estos acontecimientos fueron transmitidos a los cronistas del siglo XVI, algunos de ellos compañeros de armas de los protagonistas, por lo que pueden considerarse como informaciones muy cercanas a una realidad que ya en esa época estaba experimentando profundos cambios. Según nuestros cálculos, la población diaguita (6) alcanzaba aproximadamente a 25.000 habitantes en 1535, 20.000 en 1540 y a 10.900 en 1545. De acuerdo a estos resultados, el descenso demográfico en estos 10 años fue del orden del 56,4% (7).

La organización dual. El testimonio de los cronistas.

El problema que nos proponemos analizar aquí es si la estructura social en mitades existía en el área y en la época que hemos definido. Después de haber leído algunas crónicas, nos sorprendió la frecuencia en que aparecía el número dos al referirse a los caciques principales de cada uno de los valles. Creemos que esta dualidad en el gobierno, no es un hecho fortuito y que corresponda a una estructura compuesta por dos parcialidades, probablemente exogámicas. Para ve-

rificar esta idea, expondremos las circunstancias en que las crónicas se refieren a esta dualidad en cada uno de los valles del Norte Chico:

VALLE DE COPIAPÓ.— Cuando Almagro llegó a este valle, por algunos indicios se enteró que los tres soldados que se habían adelantado a prepararle el terreno, habían sido asesinados por los indígenas, sin tener seguridad aún de quiénes eran los culpables, siguió más al sur, “dejando un capitán entre ellos con cuarenta hombres, para que después de partido el ejército prendiese dos indios más principales del valle” (8). Más tarde, en Coquimbo, estos dos principales con otros 30 fueron quemados en castigo por orden de Almagro. En 1540, Valdivia encontró una cerrada oposición de los copiapinos. Interesado en comunicarse con ellos, logró una entrevista con dos capitanes indígenas de guerra que interrogado por Valdivia sobre su autoridad, respondió uno de ellos “que él era capitán general de los señores Aldequín y Gualenica, y a él le llamaban Ulpar. . . El general Valdivia le dijo que enviase a llamar aquellos dos señores, que él los quería ver y hablar” (9). El cronista cuenta que el capitán indígena debió realizar un parlamento con sus compañeros antes de responder al conquistador extremeño, al término del cual le dijo “soy informado porque le he oído decir a los indios que contigo han venido con cargas de Atacama como los tratastes muy bien a todos por donde has pasado. Por eso creo cumplirás lo que has prometido. Por tanto, dijo, yo de parte del señor Aldequín, cuya es esta tierra donde tú tienes tu gente, que doy la paz y que él te vendrá a servir con todos sus indios dentro de cuatro días. Oído esto le hizo venir el general Pedro de Valdivia a comer consigo y el capitán de paz hizo venir otro capitán consigo, los cuales ambos bajaron y comieron con él aquel día” (10). Pese a esto, los dos señores copiapinos no se hi-

(6) De Copiapó al Choapa

(7) Hidalgo.

(8) Lovera, pág. 30.

(9) Bibar, pág. 22.

(10) Bibar, pág. 23.

cieron presentes y los pobladores del valle huyeron hacia la sierra; Valdivia escaso de recursos para su jornada decidió cambiar de métodos y atacarlos en un pucará en que se había refugiado parte de la población del valle. Después de la batalla se encontraron entre los prisioneros "a las mujeres e hijos del cacique Gualenica, uno de los dos señores que tengo dicho" (11).

En una chacara de Copiapó en 1541, estaban cargando sus caballos de maíz Alonso de Monroy y sus cinco compañeros cuando "vinieron a ellos dos capitanes indios del valle, que el uno se llamaba Ateo y el otro Ulpár, y traían consigo cincuenta indios de guerra" (12). Estos dijeron que venían en el nombre de un español, Francisco Gasco, que se encontraba entre ellos. Reunidos con él los convenció, para que envasen a buscar al cacique Aldequín que quería hacer la paz con los cristianos. Al día siguiente llegó montado en el caballo que le había enviado el Jefe español, se acercó el capitán "a donde venía el cacique en medio de su gente, se quitó el arco de las manos visto Alonso de Monroy y diólo a un paje y saludándolo conforme a su usanza. Y de esta manera se fueron todos a una ramada y casa grande que era de aquel señor.

Allí se asentaron y luego mandó traer de comer para los españoles y empezó a disculparse (sic) con el capitán Alonso de Monroy, que, si hasta allí había hecho la guerra y muertos cristianos, que no tenía él culpa sino otro señor que arriba en el mismo valle estaba" (13).

VALLE DE HUASCO

El cronista Antonio de Herrera, dice que en un valle, cuyo señor se decía Marcandey, fueron asesinados los tres españoles que se adelantaron a Almagro; cuenta que cuando el descubridor de Chile, llegó a este valle, "le recibieron bien,

proveyendo de bastimento y de todo lo que era menester, y andando los yanacunas buscando algunas cosas, hallaron restos de los muertos; salieron de allí y con llegando al valle de Quimbo, don Diego de Almagro mandó hacer la información, y envió orden al capitán Diego de Vega, que quedaba a la retaguardia, que *prendiese a Marcandey y a su hermano*" (14). Ambos fueron quemados posteriormente en Coquimbo, sabemos además por el testimonio de Bibar (15) que algunos años después gobernaba en el valle de Huasco el hijo de este cacique. Este mismo cronista refiriéndose al valle de Huasco dice que "había en él dos señores que se llamaban Sangotay". Este era el principal señor" (16). La cita parece trunca, pero, desgraciadamente, el cronista no agrega más datos. Ignoramos si Sangotay era el sucesor de Marcandey o el cacique paralelo.

VALLE DE COQUIMBO.

Según la versión de Mariño de Lovera, los tres españoles que se adelantaron a Almagro, cruzaron la cordillera a la altura de Copiapó y de allí continuaron hacia al Sur, informando de valle en valle los cambios producidos en el Perú y organizando la recolección de bastimento para el numeroso ejército que se aproximaba; así llegaron al valle de Coquimbo donde se establecieron, pero; "viendo los indios, que guiaban a estos españoles, que no habían hallado al ejército, que decían, *dieron aviso al gobernador llamado Anien y a un cacique, cuyo nombre era Maracondi* tenido entre ellos por hombres de muchas fuerzas y prudencia; los cuales haciendo junta general de sus principales, acordaron de matar a los tres españoles, así lo ejecutaron, teniendo por fingida la nueva que habían dado, de que el ejército venía (17). Aún cuando Anien y Maracondi son señalados con distintos títulos, se aprecia del documento, una au-

(11) Bibar, pág. 26.

(12) Bibar, pág. 63.

(13) Bibar, pág. 64.

(14) Herrera, pág. 478.

(15) Bibar, pág. 28/29.

(16) Bibar, pág. 29.

(17) Lovera, pág. 29.

toridad paralela, que corresponde a la idea que hemos dado del gobierno.

VALLE DEL LIMARÍ.

Enviado por Valdivia a este valle, en 1544, para preparar el camino a Monroy que regresaba del Perú con refuerzos, supo el capitán, Pero Esteban, "como el cacique Cataloe estaba bebiendo, como ellos lo traen de costumbre, en una borrachera solemne o banquete que a todos los indios hacía. Estaban todos en una fuerza metidos en las cabezadas del valle de Limarí, que era suyo, en sitio de tierra que al parecer no podían por ella caminar, y habían hasta llegar al pucaran y fuerza muy malos pasos, y en algunas gentes de guerra en guarnición" (18) El capitán organizó un ataque que sorprendió a los enfiestados defensores del fuerte. Una india les indicó el sitio donde se ocultaban los alimentos: "Traído al alojamiento, dio al caudillo lo que buenamente bastaba a cada uno, y todo lo demás mandó que al cacique Cataloe y al otro señor lo tomasen a su cargo y lo guardasen y que cada y cuando se les fuese pedido, diesen cuenta de él. Hecha esta diligencia, se vino el caudillo y sus compañeros a la ciudad y trajeron consigo presos al cacique Cataloe y al otro cacique" (19).

EL VALLE DE CHILE O ACONCAGUA

Por encontrarse vecino al sitio en que los españoles fundaron la ciudad de Santiago y haber sido el centro de las operaciones de la hueste de Almagro, los cronistas nos entregan abundante información sobre la organización de los habitantes de este valle. Almagro al llegar al Aconcagua, experimentó la sorpresa de encontrarse con un español que le había precedido y que, mediante sus conocimientos de la guerra, había alterado la relación de fuerzas entre las dos parcialidades de este valle, Góngora Marmolejo escribe: "que habiendo don Diego de Almagro y Pizarro

poblado a Lima en el valle de Jauja, un soldado que se llamaba Pedro Calvo y por otro nombre Barrientos, hizo cierto hurto por el cual le mandaron cortar las orejas por justicia como a ladrón. Viéndose corrido y así enfrentando, desamparó el campo y se metió la tierra adentro con intención de no parecer más entre gente española. Este soldado de pueblo en pueblo vino a parar al reino de Chile, y para venir jornada tan larga pidió favor a los indios, entendiendo por las razones que les daba la causa de su peregrinación, la favorecieron y dieron guías que lo llevaron en hamacas a sus hombros hasta ponerlo en el valle de Aconcagua, donde al tiempo que llegó *estaban dos caciques señores principales enemistados*, y como topó con uno de ellos, que fue al que los indios que lo llevaban le guiaron, haciéndole su amigo, maravillado en gran manera de que un tal hombre viniese a su tierra honróle mucho a su usanza. Pedro Calvo, pareciéndole que sus hados le habían traído a parte donde fuese honrado y tenido en mucho, entendiendo que en algún principio bueno consistía su felicidad y que era camino aquel para servir a Dios, persuadió al cacique diese fin a sus enojos con guerra, y que él le apoyaría, porque los españoles de donde él venía, eran invencibles y que ningunas naciones podían sustentarse contra ellos, dándole a entender que en el nombre de Jesucristo le daría la victoria en las manos y venganza de sus enemigos. Atraído a lo que el español le dijo, luego le encomendó todas sus cosas y mandó a sus súbditos le obedeciesen. Puesto en nombre de capitán y tan servido, procuró de hacer la guerra tomando la causa por suya; luego corrió la tierra al contrario provocándole saliese a la defensa: y tales ardidés tuvo y tan buena orden de español, que en un día desbarató a su enemigo en batalla que con él hubo, y fue luego su reputación tanta que en mucha parte del reino se extendió la fama. Su contrario buscó favores, porque quedó muy derribado y falto de gente, y habiéndolas hallado volvió con toda la fuerza que pudo juntar a hacer guerra al español, el cual tuvo tales mañas en ella, que

(18) Bibar, pág. 86/87.

(19) Bibar, pág. 88.

después de haberle desbelado (*) en muchas escaramuzas, un día le dio batalla y lo desbarató matándoles muchas gentes, de lo cual quedó casi con nombre de señor, y así como a tal le obedecieron todos los indios y principales" (20).

Entre otros cronistas que relatan el episodio transcrito más arriba, Gonzalo Fernández de Oviedo, agrega que "En la raya de la provincia de Chile halló el adelantado dos caciques que le recibieron de paz, con hasta doscientos gándules naturales de aquella tierra, y trajeron algunas ovejas y maíz, que aquel día comieron los españoles, a los cuales el general les habló graciosamente y les dió algunas joyas de las suyas, así para que perseverasen en la amistad que ofrecieron, como porque los de adelante hiciesen lo mismo" (21).

Hasta ahora podría parecer mera casualidad que, por ejemplo, Almagro fuese recibido por dos caciques o que Barrientos ayudase a un jefe indígena a derrotar a otro con quien tenía rivalidades, pero las referencias de los cronistas de Valdivia, establecen con claridad que en este valle, y por analogía en los anteriores, existían dos parcialidades. Bibar dice de Aconcagua, al respecto, lo siguiente: "Los señores de este valle son dos. Sus nombres son éstos: el uno Tanjalongo, éste manda de la mitad del valle a la mar; el otro cacique se dice Michimalongo, éste manda y señorea la mitad del valle hasta la sierra. Este ha sido el más temido señor que en todos los valles se ha hallado" (22). Mariño de Lovera, dice que en el ataque a Santiago, Michimalongo "envió a su hermano Tanjalongo con alguna parte, que entretuviese al capitán Valdivia, porque no pudiese acudir a dar socorro a los de su pueblo" (23). Las relaciones entre estos dos caciques-hermanos, no eran buenas antes de la invasión

española, es hasta probable debido al corto número de años que separan estos hechos, que fueran los mismos que se encontraban en guerra 5 a 4 años antes, en tiempos de Barrientos o Almagro. Cuando llega Valdivia, la situación bélica es aún más complicada, Michimalongo no sólo sostiene rivalidades con Tanjalongo, sino que también con un cacique de un pequeño valle al norte de Aconcagua, denominado Atepudo y con el representante del Inca, llamado Quilicanta, estos dos últimos fueron los primeros en someterse al conquistador español; "vinieron de paz el cacique Quilicanta y el otro cacique que arriba dijimos que se dice Atepudo. Estos caciques hacían la guerra al cacique Michimalongo. Antes que nosotros entrásemos en la tierra tenían gran diferencia entre estos cuatro señores. Vinieron otros once caciques de la comarca, los más cercanos eran amigos y allegados de aquellos dos caciques, mayormente del Quilicanta. Por ser valeroso y ser uno de los Incas del Perú estaba puesto por el Inca en esta tierra por gobernador, y estando este Inca en esta tierra cuando vino el adelantado don Diego de Almagro y él le sirviese y se le diese por amigo. Fue esta amistad parte que él fuese enemistado de los caciques e indios como muchas veces suele acaecer. Era principalmente adverso suyo Michimalongo, el cual le quiso matar. Viendo el Quilicanta la enemistad que le tenían y le mostraban, adjuntó a todos sus amigos, y vino a poblar el valle y río de Mapocho. De allí les hacía la guerra a los caciques Michimalongo y Tanjalongo, la cual tenían muy trabada cuando el general allegó con los cristianos a esta Tierra" (24). Más adelante, las circunstancias de la guerra contra los españoles unieron a todos estos caciques; una junta de principales designó a Michimalongo para que condujera las acciones, pero esto, se produjo cuando el peso de la autoridad europea había llegado a ser insostenible para las comunidades aborígenes.

El capitán Mariño de Lovera, dice que en 1541, Valdivia capturó a unas 10 le-

(*) Así en el original: quizá haya de entenderse "debelado" del latín *debellare*.

(20) Marmolejo, Pág. 3/4.

(21) Oviedo, pág. 230.

(22) Bibar, pág. 38.

(23) Lovera. pág. 59.

(24) Bibar, pág. 39.

guas de Santiago un fuerte en que se encontraban dos capitanes indígenas, Janjalongo y Chingay Mangue; del contexto se desprende que eran autoridades menores dentro del valle del Aconcagua, ya que dieron a Valdivia un presente de cincuenta libras de oro, que les había correspondido en el asalto a las minas de Marga - Marga" (25).

S Í N T E S I S y c o m e n t a r i o s d e l o s d a t o s

Del testimonio de los cronistas se colige que los habitantes de los valles de Copiapó, Huasco, Coquimbo, Limarí y Aconcagua, que hemos comprendido en la región conocida como Norte Chico de Chile, poseían gobiernos duales en la época de contacto con los españoles, estos corresponderían a una organización de la sociedad en mitades. Cada una de ellas reconocía un territorio y un cacique o kuraka; el límite entre ambas se situaba en una línea hipotética que cortaba los valles de norte a sur, quedando al este una parcialidad de la sierra y una de la costa al oeste. Es probable además, que dentro de ellas la población estuviese repartida en mitades, si pensamos en las reiteradas oportunidades en que se menciona a dos capitanes menores que obedecen a un cacique mayor. Si esta última posibilidad fuese cierta, cuestión que queda abierta a una investigación más fina, la estructura de las organizaciones duales del Norte Chico tendría elementos comparables desde el punto de vista de la territorialidad con las sociedades prehispánicas que ha investigado el Dr. Murra (26) en el Perú a través de visitas españolas. Se sabe que existen casi tantos tipos de organizaciones duales como estructuras de esta clase se conocen, por esto a título de ejemplo recordemos que en los Lupaca que habitaban la región de Chichuito, en el altiplano peruano, las mitades convivían en un mismo espacio y que en cada pueblo coexistían los jefes de ellas, esto podría ser semejante en parte al caso chileno, en lo que se refiere a los

capitanes menores; en cambio en Huanuco las mitades de los Chupachus o Chupaychus estaban separadas físicamente por el Río, y los jefes mayores de ellas, al igual que los caciques o kurakas Diaguitas y Picunches gobernaban en territorios distintos.

Al analizar ahora las relaciones entre las dos mitades a través de los kurakas y de los datos que poseemos, nos encontramos con una situación que no es nueva en el estudio de las organizaciones duales. Las vinculaciones entre ambos son de rivalidad y de complementación al mismo tiempo. Los kurakas o jefes de la mitad de los valles parecen haber tenido entre ellos una relación de parentesco que ha inducido a los cronistas a decir que eran "hermanos". Pero, esto no es obstáculo para que se manifiesten tensiones que a veces alcanzan las características de luchas e inclusive de guerra, como tampoco son escasas las menciones en que aparecen ambos celebrando reuniones con sus principales en borracheras solemnes, que poseían formas ceremoniales.

Las funciones de este tipo de organización es necesario investigarlas en cada caso. En el nuestro, hemos adelantado que podría estar vinculado a la regulación del matrimonio y al sistema de descendencia. Existen datos en las crónicas que nos han hecho pensar que probablemente fuese exogámica, pero el sistema de descendencia no puede ser determinado en el estado actual de conocimientos. El azar más que las evidencias nos podría inclinar a creer que se efectuaba por línea paterna o materna. Los estudios que conocemos al respecto, y que nos podrían ayudar a resolverlo, son discutibles y parten de premisas ya superadas por la ciencia antropológica, centrando el problema en torno al patriarcado o al matriarcado e ignorando la organización dual (27).

Se podría pensar, además, que esta estructura estuviese vinculada de alguna manera a un sistema de contraste, basado en complementaciones ecológicas costa-sierra. Esto queda como una posibilidad más, ya que en nuestras fuentes exis-

(25) Lovera, pág. 68-69.

(26) Murra.— 1964. - 1967.

ten serias dificultades para detectarlo, los cronistas se preocuparon más de los cambios en latitud que de los provocados por la altitud.

vos a la Historia Nacional. Tomo 29. Santiago.

(27) Pueden barajarse otras hipótesis que podría tener alguna validez. Levi-Strauss ampliando esta idea en una definición de organización dual sostiene que: "a veces su papel se limita a actividades religiosas, políticas, económicas, ceremoniales o simplemente deportivas, e inclusive sólo a tal o cual actividad en particular". Agrega que "La organización en mitades puede o no coincidir con la organización clánica. Puede ser simple o compleja, en estas últimas circunstancias intervienen varios pares de mitades que se entrecruzan, dotados de funciones diferentes, en suma se conoce casi tantas formas de organización dualista como pueblos que la poseen". 1949.— *Historia y Etnología en Antropología Estructural*, pág. 10.

Bibliografía

AMUNATEGUI S., DOMINGO.

1910. *Las encomiendas de indígenas en Chile*. 2 Volúmenes. Santiago.

BARROS ARANA, DIEGO.

1884. *Historia General de Chile, Tomos I y II*. Santiago.

EIBAR, GERONIMO DE

1966. *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reynos de Chile, 1558*. Santiago.

CORNELY, FRANCISCO.

1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Edit. del Pacífico, Santiago.

DIEZ DE SAN MIGUEL, GARCI

1964. *Visita hecha a la provincia de Chuicuito en el año 1567*. Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina. Tomo I. Ediciones de la casa de la Cultura. Lima.

ERRAZURIZ, CRESCENTE

1911-1912. *Historia de Chile, Pedro de Valdivia*. 2 volúmenes. Santiago.

FERNANDEZ DEL PULGAR, PEDRO.

1902. *Historia General de la Indias Occidentales*. En Colección de Historiadores de Chile y documentos relati-

GONGORA MARMOLEJO, ALONSO.

1862. *Historia de Chile, desde su descubrimiento hasta el año 1575*. En Colec. de Hist. de Chile y doc. relativ. a la Historia Nac. T. II. Santiago.

GUEVARA, TOMAS.

1925. *Historia de Chile Prehispánico*. Santiago.

HADDEN, GORDON J.,

1967. *Un Ensayo de Demografía Histórica y Etnológica en Huánuco*. En visita a la Provincia de León de Huánuco 1562, de Ortiz de Zúñiga. Perú.

HERRERA, ANTONIO DE,

1901. *Descripción de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales*. En Colec. de Hist. de Chile y doc. relat. a la Hist. Nac. I. 27. Santiago.

HIDALGO L., JORGE

Las culturas prehispánicas del Norte de Chile a la llegada de los españoles. El testimonio de los cronistas. Tesis en preparación.

INCA GARCILASO DE LO VEGA.

1902. *Comentarios Reales del Perú*. En Colec. de Hist. de Chile y doc. relativ. a la Hist. Nac. T. 29. Santiago.

LATCHAM, RICARDO

1928. *La Prehistoria Chilena*, Santiago.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE.

1968. *Historia y Etnología*, (1949). En *Antropología Estructural*. Eudeba. Bs. Aires.

1968. *La Noción de Arcaísmo en Etnología* (1952). En *Antropología Estructural*. Eudeba. Bs. Aires.

1968. —¿Existen las organizaciones dualistas? (1956). En *Antropología Estructural*. Eudeba Bs. Aires.

LOPEZ DE GOMARA, FRANCISCO

1901 *Historia General de Indias*. En Colec. de Hist. de Chile y doc. relativ. a la Hist. Nac. T. 27, Santiago.

LOPEZ DE VELASCO, JUAN

1901. *Geografía y descripción Universal de las Indias*, en Colec. de Hist. de Chi-

le y doc. relativ. a la Hist. Nac. T. 27, Santiago.

LOVERA, PEDRO MARIÑO de,

1867. **Crónica del Reino de Chile.** En Colec. de Hist. de Chile y doc. relativ. a la Historia. Nac. T. VI. Santiago.

MEDINA, JOSE T.

1952. **Los Aborígenes de Chile.** Santiago.

MELLAFE, ROLANDO

1967. **Consideraciones Históricas sobre la Visita de Ortiz de Zúñiga.** En visita de la Prov. de León de Huánuco 1562, Perú.

MOLINA, CRISTOBAL de

1895. **Conquista y Población del Perú.** En Colec. de doc. Inéditos para la Historia de Chile. Publicado por J. Medina. T. VII. Santiago.

MONTANE, JULIO.

1935. **Bibliografía Selectiva de Antropología Chilena.** Museo de La Serena.

MOSTNY, GRETE

1960. **Culturas Precolombinas de Chile.** Edit. del Pacífico. Santiago.

MURRA, JOHN V.

1964. **Una apreciación etnológica de la Visita.** En visita hecha a la provincia de Chuicuito por Garci Díaz de San Miguel, en 1567. Documentos regionales para la Etnología y Etnohistó-

rico Andinas. Tomo I. Casa de la Cultura del Perú. Lima.

El Instituto de Investigaciones Andinas y sus estudios en Huánuco. 1963-66. En Cuadernos de Investigación, N° 1, Antropología. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú.

1967. **La Visita de las Chupachus como fuente Etnológica.** En visita de la Prov. de León de Huánuco en 1562. Perú.

1968. **An Aymara kingdom in 1567.** En Ethnohistory. V. 15. N° 2.

ORTIZ DE ZUÑIGA, IÑIGO

Visita de la Provincia de León de Huánuco, 1962. Documentos para la Historia y Etnología de Huánuco y la Selva Central, Tomo I. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco. Perú.

SILVA LEZAETA, LUIS

1904. **El conquistador Francisco de Aguirre.** Santiago.

VALDIVIA, PEDRO.

1955. **Cartas.** Edit. del Pacífico. Santiago.

VILLALOBOS, SERGIO

1959. **Diego de Almagro, Descubrimiento de Chile.** Santiago.

ZARATE, AGUSTIN de,

1901. **Descubrimiento y Conquista del Perú.** En Colec. de Hist. de Chile y doc. relativ. a la Hist. Nac. T. 27. Santiago.

Bibliografía Entomológica Chilena (*)

Hymenoptera II

VICENTE PÉREZ-D'ANGELO

Agregamos las abreviaturas de dos nuevas publicaciones de reciente aparición:

An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso:
Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso.

IDESIA:

Publicación del Departamento de Agricultura. Universidad del Norte. Arica. Chile.

AGUILERA P., ALFONSO

1970. Observaciones sobre *Melanaspis streatana* (Hempel) (Hom.; Diaspididae). IDESIA 1:109-133.

CORTES P., RAUL

1941. Sobre *Perilitus stuardoi* Porter. Bol. San. Veg. 1(2):48.

FRITZ, MANFREDO

1968. Una nueva especie de *Microtrimetria* de Chile (Hym. Masaridae). Rev. Chilena Entom. 6: 69-71, 2 figs.

1968. Nyssonini neotropicales IV (Hymenoptera - Sphecidae). An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso 1:143-159.

1968. Los tipos de Cercerini (Hym.-Sphecidae) en la Colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" 1:161-171.

FRITZ, MANFREDO y H. TORO

1969. Contribución al estudio de los Cercerini (Hym. Sphecidae) Neotropicales. An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso 2:139-169, 17 figs.

FRITZ, MANFREDO, M. MONTENEGRO y H. TORO

1968. Contribución al estudio de los Sphecidae (Clave de identificación para tribus y géneros). An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso 1:137-142, 12 figs.

IPINZA R., JOAQUIN

1969. Las hormigas como organismos recuperadores en la sabana espinosa chilena. Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 13(153):13-14, 1 fig.

MONTERO S., ALEJANDRO

1970. Observaciones sinecológicas en el Valle El Venado. Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 14(163):3-17, 6 figs.

PEREZ-D'ANGELO, VICENTE

1968. Algunas consideraciones sobre el mimetismo. Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 12(142):3-7.

1968. Estilopización en Hymenoptera de Chile. Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 13(145):3-4.

1968. Insectos asociados a los nidos de *Sceliphron asiaticum chilense* SPINOLA (Hymenoptera, Sphecidae). Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 13(146:7-8).

1968. Nueva especie de Bradynobaeninae (Hymenoptera, Tiphiidae). Rev. Chilena Entom. 6:127-129, 4 figs.

1968. Insectos asociados a los nidos de *Hypodynerus lachesis* (LEPELETIER) (Hymenoptera, Eumenidae). Rev. Chilena Entom. 6:131-134.

1969. Estilopización en Hymenoptera de Chile II. Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 14:(160): 11.

1970. El género *Polistes* LATREILLE 1802, en Chile (Hymenoptera, Vespidae). Not. Mens. Mus. Nac. Hist. Nat. 15 (169): 10.

ROJAS, SERGIO

1968. Nota sobre *Prospaltella porteri* MERCET (Hym. Aphelinidae), nuevo parásito de huevos de Lepidópteros. Rev. Chilena Entom. 6:123-125.

SANTIS, LUIS DE

1967. Nota sinonímica sobre dos encirtidos chilenos (Hymenoptera: Encyrtidae). Agr. Téc. 27(4):165.

TORO G., HAROLDO

1968. Dos nuevas especies del género *Leioproctus* (Colletidae - Hymenoptera). An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso 1:125-131, 7 figs.

(*) Se citan solamente las publicaciones hechas en Chile. La primera parte se publicó en el Noticiario 12(139), 1968.

TORO G., HAROLDO y F. ROJAS A.

1968. Dos nuevas especies de *Isepeolus* con clave de las especies chilenas (Hymenoptera, Anthophoridae). Rev. Chilena Entom. 6:55-60, 4 figs.
1970. Los Anthidiinae (Hymenoptera, Apoidea) de la provincia de Valparaíso. Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. 31:125-183, 78 figs.

TORO G., HAROLDO y L. RUZ

1969. Contribución al conocimiento del género *Diadasia* (Hymenoptera, Anthophoridae) en Chile. An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso 2:117-137, 8 figs.

VARGAS C., HECTOR

1970. Observaciones sobre la biología y enemigos naturales de la polilla del tomate, *Gnorimoschema absoluta* (Meyrick) (Lep. Gelechiidae). IDESIA 1: 75-110.

WAGENKNECHT H., RODOLFO

1969. Contribución a la biología de los Apoidea chilenos. An. Mus. Hist. Nat. Valparaíso 21:171-181.

ZUÑIGA S., ENRIQUE

1967. Lista preliminar de áfidos que atacan cultivos en Chile, sus huéspedes y enemigos naturales. Agr. Téc. 27(4):



De cobre y bronce fueron hechas las campanas y las joyas de la antigüedad.



El cobre ha sido primer actor a través de todas las edades de la humanidad.



En cobre y bronce se fundieron las campanas que llamaron a la libertad.



El cobre juega un papel fundamental en los usos domésticos, en los transportes y en las comunicaciones.



GENTILEZA DE SOC. MINERA "EL TENIENTE"
S. A.

